

La batalla final para la bata de MIR

«Ni el frío se nota por los nervios que tenemos», confiesa una de las candidatas

Más de 1.500 aspirantes se presentan en la Comunitat a los exámenes para acceder a las 1.044 plazas ofertadas este año

ISABEL DOMINGO

VALENCIA. La trascendencia es tal que, como si fueran unas elecciones, una final de la Champions o un triunfo de Rafa Nadal en el Roland Garros, hasta el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, o el líder del PP, Alberto Núñez Feijóo, mostraron su apoyo a los miles de aspirantes que ayer batallaron por lograr una plaza de MIR (Médico Interno Residente) en los exámenes que se han celebrado en toda España, incluida la Comunitat.

Casi 28.000 personas se examinaron para acceder a una de las 11.171 plazas de Formación Sanitaria Especializada (FSE), de ellas 12.668 de médicos que optan a 8.550 plazas MIR, unas cifras que mejoran las de 2022 (un 5% más) pero que dada la presión sanitaria actual los sindicatos consideran insuficientes. En el caso de la Comunitat, 1.540 candidatos para las 1.044 plazas ofertadas en esta edición, 36 más que en la edición anterior.

Sin embargo, aunque las cifras indican que la ratio es de 1,47 graduados en Medicina por cada una de las plazas ofertadas –lo que convierte la convocatoria MIR 2023 en la más asequible para los candidatos– los nervios eran evidentes entre los candidatos. Y entre los padres o familiares que les acompañan para hacer más llevadera la espera. En algunos casos, «ni el frío se nota por los nervios que tenemos», confiesa Mar, que aguarda su turno para acceder al aulario de Tarongers.

Ella es de las pocas que acceden a hablar con los medios de comunicación presentes en la zona, pues la atención está centrada bien en buscar el aula que toca, bien en situarse de los primeros

para entrar al edificio para empezar la particular cuenta atrás. Los futuros médicos, que ya llevan a sus espaldas los seis años de carrera, estaban citados entre las 15:00 y las 15:20 horas. Era la ansiada, pero temida, hora de llamamiento e identificación.

David es otro de esos aspirantes al MIR que espera su turno para entrar al aulario sur de la

Universitat de València. En su caso, es el segundo intento pero quiere ser positivo: «Creo que la experiencia me permite afrontar el examen con un poco menos de nervios. Espero tener suerte».

«Ha estado muchos meses trabajando, por lo que se merecen demostrarlo y sobre todo, conseguir esa plaza que desean», comentan Marc y Julia, que acom-

pañaron a su hija. En marzo del año pasado, tras las Fallas, comenzó su preparación, incluido el estudio en una academia especializada. Las palabras de ánimo y los abrazos –y alguna que otra risa nerviosa– se entremezclan antes de perderse en el interior de los aularios. Por delante, la batalla final: cuatro horas de examen MIR.



Los aspirantes guardan cola para acceder al aulario de Tarongers. IRENE MARSILLA